Experiencia didáctica

La humilde recomendación de un profesor de Nueva Cork para una clase con niños conflictivos

JEFF LEIBOWITZ
Long Beach High School, Nueva York

Dirigir una clase con niños conflictivos suele ir acompañado de estrés, ansiedad e incluso pesadillas entre los profesores. En Nueva York, los directores de las escuelas dan mucha formación a los profesores sobre cómo educar y controlar a los niños, quienes, a causa de las drogas, la ausencia de uno o los dos padres o debido a otros factores sociales, tienen un comportamiento que puede destruir todo lo que los profesores queremos cumplir en el aula. En este artículo se propone un modo para evitar este problema. De momento, no existen ni claves ni secretos para guiar a un niño problemático. Sin embargo, se pueden evitar los problemas que aparecen a lo largo del curso el primer día de clase con cuatro pasos que no suelen fallar. Ejemplifiquémoslo con los casos de dos tipos de profesores.

Tipo I: Es el primer día. El profesor está sentado en su mesa cuando los niños entran. Los invita a sentarse donde quieran. Los niños obedecen y, desde luego, se sientan cada uno con sus respectivos amigos. El profesor busca entre sus papeles y, mientras tanto, pide a los niños silencio. Cuando encuentra lo que buscaba, se da cuenta de que los niños no le están haciendo caso. Desesperado, el profesor quiere hacerse respetar. Utiliza a un niño como ejemplo y le dice que vaya al despacho del director. El niño, sin más, se dirige a donde el profesor le ha ordenado. En el resto de la clase se ha creado un sentimiento de revancha hacia el profesor. Seis meses des-

pués, el profesor sigue sin entender por qué los niños no se comportan bien. Los culpabiliza. A este profesor, que lleva años enseñando, le gusta recordar, con nostalgia, junto a sus compañeros, los tiempos pasados, cuando "todos" los niños se portaban bien. No se da cuenta de que ha sido él quien ha establecido una relación conflictiva cuyas consecuencias tendrá que soportar el resto del año.

Tipo II: Es el primer día. El profesor está en la puerta del aula esperando a sus alumnos. Les extiende la mano y va saludándolos a medida que van llegando. Al mismo tiempo les va dando una tarjeta. Antes de que los niños entren en clase, el profesor tiene organizada el aula en filas de 5 ó 6 mesas. Encima de cada mesa ha colocado una tarjeta asignándole un color diferente a cada fila. Las tarjetas van numeradas por asientos. La silla donde cada niño se debe sentar corresponde al número que hay en sus tarjetas. Les pide que se sienten y escriban las reglas de la pizarra en un papel que les ha dado al entrar. No tiene que pedir silencio. Todos los alumnos tienen trabajo. Todos saben cual es su silla y su trabajo y no hablan entre sí porque tienen algo que hacer. Cuando hayan terminado de copiar las reglas, les dice que les va a explicar cómo pueden sacar un diez y les promete que si siguen estas reglas, esto será posible. Además, les pide que se lleven a casa el papel en el que las han escrito para que sus padres lo firmen. Al día siguiente deben entregar el papel firmado. Veamos las reglas:

— Regla número uno: "Con un buen comportamiento, no hay deberes". A los niños les parece genial. Pero el profesor no es ningún ingenuo y les dice que no habrá deberes, siempre y cuando tengan un buen comportamiento. Les sugiere que pueden subir nota si traen trabajo extra de casa. Los niños sienten confianza hacia el profesor. Gracias a esta estrategia, por fin el profesor ha dejado de revisar los deberes, de discutir con los que no los tenían hechos y de hacer las molestas llamadas de atención a sus casas.
— Regla número dos: "La regla de la x". El profesor les explica que un 80% de las notas proviene de diferentes trabajos que tiene que calificar (exámenes, pruebas, ejercicios en clase, presentaciones, etc.) y que el 20% restante depende de su participación [1]. Un niño que no se porta bien, que habla durante la clase, que llega tarde, o al que se le escapa cualquier tipo de disparate no está participando y, en estos casos, el profesor pone una x en su carpeta. Cada x equivale a un 5% menos del 20% total. Deja muy claro que nadie puede recuperar una x. El profesor les propone que vean la x como algo que les puede beneficiar. Con esta fórmula, el profesor logra un buen comportamiento todo el año. Una nota que habría sido un 3, es decir un suspenso, será un 5. Al final, el profesor sabe que los niños

quieren conocer la estructura y el funcionamiento de la clase. Lo explica todo de una manera firme, pero también benévola.

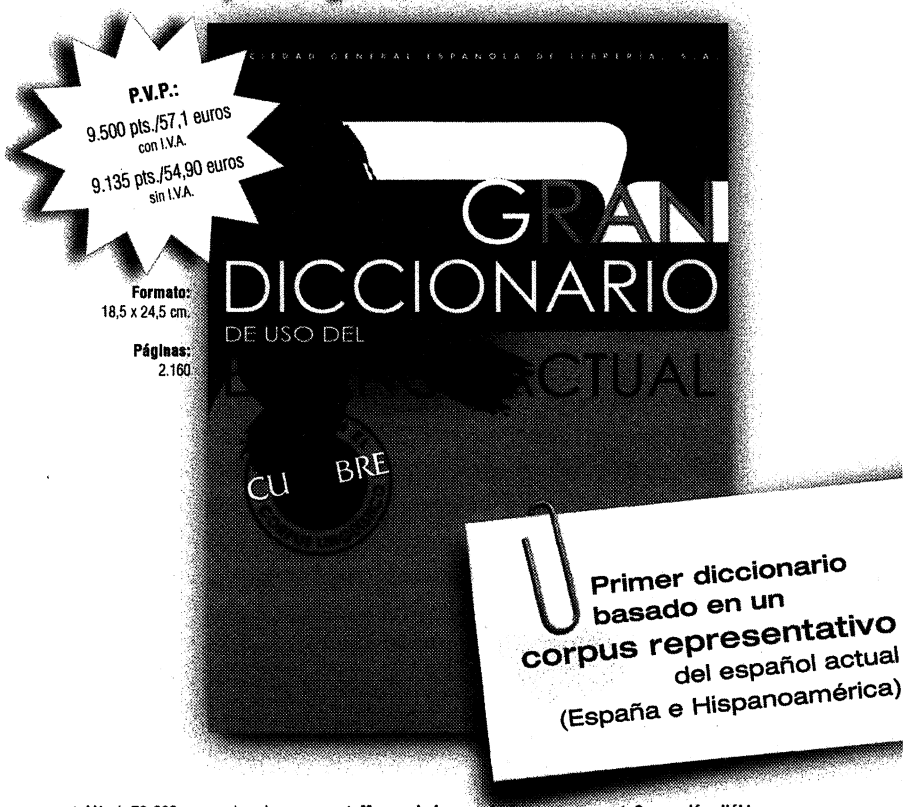
— Regla número tres: "Llamadas a las casas todas las semanas". El profesor sabe que sus mejores aliados son los padres de los alumnos. Cuando un niño sabe que el profesor llamará a su casa cada semana sin excepción, éste se va a portar mejor. Les dice que hay un contrato entre su familia y él y lo aclara con todo detalle. Se establece un reglamento escrito entre las tres partes, profesor, alumno y padres. Para evitar muchas llamadas en un día, las distribuye en tres días. Los niños saben que lo que hagan en el aula tendrá consecuencias directas en su vida personal/social, cosa que suelen valorar más que cualquier clase.

— Regla número cuatro: "Los alumnos se meterán en la piel del profesor": El profesor opina que para entender la perspectiva de sus alumnos es importante recordar su propia juventud y sus relaciones con sus profesores. No obstante, es difícil para un niño entender el punto de vista de su profesor. Por ello, da a cada niño la oportunidad de ser profesor por un día. Ese día el niño elegido tiene la responsabilidad de quedarse con el profesor después de la clase para aprender un nuevo tema que los demás aún no saben. Al día siguiente, el niño hace una exposición de ese tema ante la clase y puede subir nota si lo hace bien. El profesor piensa que con esta táctica existirá una buena armonía en la clase.

Creo que las reglas mencionadas anteriormente nos pueden ayudar si las llevamos a cabo desde el primer día de clase. Un niño que sabe que le dan más tiempo para poder estar con sus amigos fuera de la escuela suele esforzarse más, y este acuerdo puede ayudarnos a evitar muchas discusiones con los niños y mucho estrés innecesario. El niño tiene que trabajar más o menos 40 minutos al día sin pausa en el aula; con un cambio de actividad cada 10 minutos para evitar que se aburran, con juegos diseñados para la clase y actividades en grupos. Con nuestro propio estilo y energía cualquier niño será capaz de conseguir nuestro propósito. Además, un niño que sabe que ganará un 20% en su nota simplemente por no portarse mal, estará más motivado. También, un alumno que sabe que su comportamiento en el aula tendrá consecuencias en su casa y en su nota no se arriesgará mucho. No obstante, todo lo expuesto tendrá más efectividad si los profesores empezamos a utilizar las cuatro reglas desde el primer día de clase.

[1] En Nueva York, está prohibido quitar puntos de la nota de un niño que no se porta bien. Sin embargo, no está prohibido quitar puntos por no participar.

¡Imprescindible!



- ✔ Más de **70.000 voces** y locuciones.
- ✔ **150.000 acepciones** o definiciones.
- ✔ **100.000 ejemplos** de uso real, extraídos del corpus.
- ✔ **Marcas de frecuencia de uso** para cada voz.
- ✔ **Transcripción fonética** (alfabeto fonético internacional).
- ✔ **Separación silábica**, a efectos ortográficos y de separación de palabras al final de cada línea.
- ✔ **Usos propios de Hispanoamérica.**

y mucho más...

¡Pídalo a su librería habitual!

SGEL

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA, S.A.

Avda. Valdelaparra, 29 . 28108 Alcobendas (Madrid) · Tel.: 91 657 69 55 Fax: 91 657 69 58
e-mail: pedidos.libros@sgel.es